

Entramos al albergue a las 15,15 horas, nos atiende un francés, que habla correctamente el castellano, pero como buen guiri con acento, y una señora del lugar. El dormir cuesta 6 Euros, cenar 5 Euros y desayunar 2 Euros, pagamos el lote y subimos al piso superior por una estrecha escalera, que nos conduce a un corto pasillo, a la izquierda 2 puertas cerradas con el letrero de privado y a la derecha el servicio con ducha comunal y 2 habitaciones, la primera cerrada, la segunda, a la que nos conduce la señora sólo quedan libres 2 literas altas.

Abre la primera de las habitaciones, que se compone de 3 literas dobles, en una pequeña cámara, e inmediatamente los tres nos desplazamos a ella, Fonsy y Andrej abajo, yo lógico arriba de Fonsy, que no encima.

Estiramos los tres juntos, nos duchamos por separado, intercalando el reconfortante rito con otros peregrinos, debido a la cola para la única ducha del piso superior, desesperado Joaquín, enterándose de que hay otra ducha en el bajo, allí se refresca.

En la pileta del patio del albergue hacemos una pequeña colada con la ropa que hemos usado hoy y algunas otras de días pasados, aprovechando la soleada tarde y el lento anochechar.

En el momento que estamos dejando la ropa a secar en los tenderetes de la calle, junto al albergue, vemos que se acercan los tres bombones de Castellón, nos saludamos efusivamente y les enseñamos las habitaciones. María Jesús y Carmen se acomodan en las 2 literas altas de la habitación grande, y Silvana en la única libre y alta de la nuestra, en este intervalo han entrado 2 peregrinos solitarios y extranjeros que han ocupado 2 literas de nuestro cuarto. Una pena, podíamos haber estado juntos, como en Atapuerca.

Nosotros tres nos vestimos de paseo y salimos a conocer la ciudad, acercándonos al otro albergue del pueblo, también particular, que lo regenta un matrimonio del lugar. Él, más que peregrino es un vicioso del Jacobeo, nos explica todas las veces que lo ha hecho, contando diversas anécdotas que le han sucedido, para luego enseñarnos con orgullo el limpio y bonito albergue, que lo inauguraron el pasado año, por lo que todo es nuevo y reluciente, con bonitos adornos que decoran el lugar, también es algo más caro todo, pero no deja de estar adecuado, comparativamente al de nuestro alojamiento. El matrimonio lo estropea cuando pone a parir al otro albergue, y sobre todo menospreciando su comida, como que la cena que nos servirán es pasta con agua y otras lindezas, aunque sea verdad, no deja de ser una bajeza. Creemos que lo que persiguen es que cambiemos de albergue, pero está ya pagado y no parece correcto realizarlo, nos justificamos ante la sibilina pretensión de la pareja. Ellos, con educación pero sin convicción, comprenden nuestro proceder.

De vuelta a nuestro albergue, nos sentamos en el par de bancos que están fuera de la entrada, comprobando en el libro-guía del País-Aguilar el recorrido realizado hoy y el que mañana podemos acometer. A duras penas por señas me hago entender algo con Andrej, interesándome si está casado, tiene hijos, de dónde es, religión, porque nosotros somos de misa dominguera y confesión comunitaria, si trabaja, vamos, lo más esencial, pero no nos entendemos, no hay problema, le digo, tú tranquilo, él también dice algo en inglés y los dos sonreímos.

Al rato se acercan las jóvenes de Castellón, y nos ponemos a charlar, tanto lo que hemos hecho nosotros como ellas. En Burgos han estado en la parte de pinchos y vinos, lo han pasado bien, comiendo a base de tapas, motivo por el que han llegado bastante más tarde que nosotros. Es el segundo año que vienen al camino, el pasado año lo hicieron de Roncesvalles a Belorado (Burgos), haciendo muy buenos amigos, este año quieren llegar a León, también en una semana, y dejar el resto para el año que viene, lógicamente necesitarán algo más de siete días.

A la reunión se arriman dos personas, mozas jóvenes de Beasain y Ordizia (2 pueblos guipuzcoanos), que han llegado al albergue cuando nosotros paseábamos, transmitiendo al grupo que están en el camino por el largo fin de semana, acercándose siempre que pueden.

La cena la dan en dos turnos Fonsy, Andrej y yo tenemos el primero, sobre las 20 horas, las dos vascas el segundo y las de Castellón no cenar, han almorzado bien en Burgos y tienen algunas cositas para picar antes de acostarse. En vista del tiempo disponible, preguntamos a los encargados del albergue por algún bar donde poder tomar algo, nosotros en nuestro paseo no hemos visto ninguno. Efectivamente no hay



*Primera vista de la Catedral, por el camino de Santiago.*

bares, aunque hay una asociación de cazadores, cuyo local abre hacia las 19 horas, como único lugar donde podríamos tomar alguna bebida.

Nos presentamos en el sitio indicado y está abierto, entramos preguntando si podemos tomar vinos u otras bebidas y aunque nos advierten que es un local privado, sí que nos sirven tanto vinos, refrescos y zumos, que los bebemos sentados en una amplia mesa.

Después de contarnos todo tipo de anécdotas, con nuestro amigo extranjero tan feliz con su vino sin enterarse de nada ni sentirse incómodo de la conversación, que sabe mantenernos también sobre él, nos levantamos hacia las 19,45 horas, pagamos cada cual su consumición y volvemos al albergue a esperar la hora de la cena.

En el albergue hay una pequeña salita, con teléfono de monedas, y nos sentamos en el sofá, butacas, sillas, pero como no hay sitio para todos, alguno se acomoda en el posabrazos y algún otro en el suelo, todo muy familiar, hasta tanto llamen al primer turno para cenar. Seguimos conversando, hasta que